

## El nuevo rol del psicólogo en un cuerpo técnico de fútbol: el psicólogo táctico.

### The new role of the psychologist in a football coaching staff: the tactical psychologist.

Morales-Martín, J.,<sup>1</sup> & Varas-Letelier, B.<sup>2</sup>

1. Investigador independiente. Psicólogo especialista en deporte y entrenador de fútbol UEFA-PRO. 2. Investigadora independiente. Psicóloga especialista en deporte.

**Resumen:** El artículo explora el oficio de la psicología al interior de un cuerpo técnico de fútbol, tomando en consideración cómo las funciones y acciones que vienen desempeñando los psicólogos han sido muy variadas. De esta manera, se constata un nuevo rol que está adquiriendo este profesional en relación con la parte táctica del fútbol y su entrenamiento. Por tal motivo, el objetivo principal de este artículo es acercar la psicología a un factor tan importante en el entrenamiento de fútbol como es la táctica y dar contenido a la categoría propuesta de “psicólogo táctico”. Para cumplir este objetivo, el estudio plantea, en primer lugar, una revisión teórica sobre el oficio del psicólogo en un cuerpo técnico de fútbol. A continuación, se definen los aspectos específicos de la táctica en el fútbol, siendo ésta considerada como un proceso cognitivo, afectivo y volitivo. Posteriormente se reconocen los aportes que el psicólogo puede entregar a un equipo de fútbol desde el aprendizaje y el entrenamiento tácticos. De todo este repaso se desprenden algunas importantes conclusiones que ayudan, precisamente, a identificar y categorizar un nuevo rol de psicólogo en cuanto “psicólogo táctico”.

**Palabras clave:** Fútbol; Táctica; Psicología; Psicólogo táctico.

**Abstract:** The article explores the profession of psychology within a football coaching staff, taking into consideration how the functions and actions that psychologists have been performing have been very varied. In this way, a new role that this professional is acquiring in relation to the tactical part of football and its training is verified. For this reason, the main objective of this article is to bring psychology closer to such an important factor in soccer training as tactics and to give content to the proposed category of “tactical psychologist”. In order to fulfil this objective, the study proposes, in the first place, a theoretical review on the profession of the psychologist in a football coaching staff. Then the specific aspects of tactics in football are defined, this one considered as a cognitive, affective and volitional process. Later, the contributions that the psychologist can give to a football team from tactical learning and training are recognized. From all this review, some important conclusions are drawn that help precisely to identify and categorize a new role for the psychologist as a “tactical psychologist”.

**Key Words:** Football; Tactics; Psychology; Tactical psychologist.

## Introducción

La Psicología de la actividad física y del deporte es una ciencia que estudia el comportamiento humano en el contexto de la actividad física y deportiva, entendido éste como aquel en el que el sujeto realiza una actividad motriz de forma intencionada (Dosil, 2004). A partir de la anterior definición se puede comenzar a dimensionar la importancia del trabajo psicológico en cualquier deporte o actividad física, ya que la psicología es transversal y está presente en toda actividad humana.

De manera concreta, esta ciencia aplicada al fútbol busca conocer y optimizar las condiciones internas del deportista para lograr la expresión del potencial físico, técnico y táctico adquirido en el proceso de preparación (San Higinio, 2013). Al futbolista, en consecuencia, “es necesario concebirlo como una unidad funcional, de difícil separación en sus ámbitos (fisiológico, motor, psicológico y social); aspectos que interactúan en cualquiera de las manifestaciones de la conducta deportiva” (Morilla et al., 2009, citado en Morilla & Rivera, 2014). En este artículo realizaremos una revisión teórica sobre el oficio del psicólogo en un cuerpo técnico de fútbol. De manera específica, nos interesa constatar el nuevo rol que puede adquirir este profesional en relación con la parte táctica del fútbol y su entrenamiento. Por tal motivo, el objetivo de este artículo es dar contenido teórico a la categoría del psicólogo táctico.

Es conveniente comenzar, sin pretender realizar una revisión exhaustiva, señalando la aportación de diferentes estudios en la involucración de los distintos procesos cognitivos en la táctica. Profundizar en ello, permitirá perfilar el enfoque teórico que seguiremos en este artículo a la hora de combinar la psicología del deporte con la táctica del fútbol, para así comprender el nuevo rol del psicólogo. Como una breve muestra de esta revisión, destacamos los siguientes trabajos: la sensación (Herrera, 2008), la percepción (Fradua, 1997; Ruiz & Arruza, 2005; Herrera, 2008), la memoria (Castejón-Oliva, 2004), la atención (Ruiz & Arruza, 2005; Herrera, 2008; Morilla & Rivera, 2014), el procesamiento de información (Mombaerts, 2000, citado en Tassi, Matiz, & Cabezas, 2018), la toma de decisión (Ruiz & Arruza, 2005; Duarte, Freire, Gazimba, & Araujo, 2010; González-Villora, García-López, & Contreras, 2015; Roca, Vázquez, Coria, & Roca, 2018), la anticipación (Ruiz & Arruza, 2005), el pensamiento (De la Vega, 2003; De la Vega, Del Valle, Maldonado, & Moreno, 2008a). Además de estas variables psicológicas fundamentales para el rendimiento deportivo en fútbol, subyacen al desarrollo táctico del juego otras como la concentración, el nivel de activación (Morilla & Rivera, 2014), la implicación o el compromiso deportivo (Ortín, Olmedilla, & Lozano, 2003) y el sentido de cooperación (García-Mas, 2001). Asimismo, es importante considerar que los procesos psicológicos no actúan de forma independiente, y que el futbolista posee una dimensión emocional y táctica-cognitiva (Ruiz & Arruza, 2005).

## Psicología y Fútbol

El rol de los profesionales de la Psicología del Deporte ha asumido distintas formas a lo largo de los años (Gardner, 2001, citado en Almeida & Lameiras, 2014). En la actualidad existe una mayor comprensión de los programas de entrenamiento psicológico como esenciales para la preparación deportiva. Este entendimiento ha provocado un cambio significativo en el rol actual del psicólogo: la toma de conciencia por parte de entrenadores y deportistas de la necesidad de mayor integración entre los especialistas del deporte y los propios psicólogos. La aparición de un lenguaje común ha facilitado esta integración (Moreno, 2013).

En el caso concreto del fútbol, las funciones y acciones que desempeñan los psicólogos del deporte son muy variadas, desde escuelas para padres y madres a entrenamiento psicológico con el equipo. Algunas de las principales líneas de trabajo del psicólogo del deporte en el fútbol han sido tratadas por autores como García-Naveira (2018), quien se ha ocupado de examinar las actividades laborales pasadas y presentes del psicólogo del deporte, destacando que el rol del

psicólogo del deporte está consolidado, en específico en el fútbol de base, además de ir avanzando hacia una consolidación futura en el fútbol profesional; o por Cantón (2010; 2016), quien se ha encargado de situar los ámbitos de actuación de la psicología del deporte como una profesión altamente especializada y caracterizada por competencias, funciones y requisitos profesionales cada vez más definidos.

A partir de estas consideraciones teóricas, se puede observar los distintos lugares desde donde el psicólogo puede contribuir en un club de fútbol: lo puede hacer de forma externa al cuerpo técnico o, por el contrario, de forma interna. La labor que realiza el psicólogo de forma interna, es decir, dentro del cuerpo técnico, es una práctica cada vez más extendida. En esta situación, el psicólogo está integrado en el equipo y es considerado como un miembro más de dicho cuerpo técnico. Pues tal y como afirma Buceta (1998) “la preparación psicológica de los deportistas debe integrarse en el conjunto de su preparación global, como un elemento más que tiene que interactuar, apropiadamente, con las parcelas física, técnica y táctica; considerando todas las vías de obtención de información e influencia psicológica que permitan comprender y mejorar su funcionamiento”.

La preparación psicológica puede integrarse desde un modelo más tradicional en un enfoque multidisciplinar, en el cual, el profesional de la psicología dispone de un espacio periódico para poder desarrollar su trabajo (con los deportistas o con los propios miembros del cuerpo técnico). En este caso, cada integrante del cuerpo técnico aborda su trabajo desde su disciplina y lo pone a disposición del entrenador y los jugadores. Sin embargo, hoy en día el entrenamiento del fútbol ha evolucionado hacia sistemas integrales más interrelacionados, “debido al cambio de la percepción del trabajo psicológico” (Almeida & Lameiras, 2014). Desde este enfoque de trabajo interdisciplinar se pretende abarcar todas las áreas que influyen y afectan al fútbol. De esta manera, cada profesional del cuerpo técnico se involucra con el resto de los integrantes del cuerpo técnico, con el objetivo de vincular y conectar sus conocimientos para lograr un mayor rendimiento colectivo.

Las características propias del deporte permiten relacionar las acciones con un aspecto cognitivo del deportista, intentándose conseguir la máxima información del entorno para responder de la mejor forma ante una necesidad de movimiento (Antunez-Medina, 2004, citado en Roca et al., 2018). En este caso concreto, el fútbol es un deporte de equipo acíclico de cooperación-oposición simultánea, de habilidades abiertas y jugado en un espacio estandarizado y común, y con características de invasión (Moreno, 1994). Las características básicas del fútbol atienden entonces a lo sociomotriz (Parlebas, 1981, citado en Morilla & Rivera, 2014), se regula externamente y es situacional (Seiru.lo, 1993, citado en Morilla & Rivera, 2014). Por tal motivo, podemos afirmar que “el fútbol está distinguido de una notable imprevisibilidad, donde no tiene cabida la linealidad, es decir, estamos hablando de una práctica donde lo que acontece, en gran medida, tiene un cariz espontáneo. En consecuencia, incluye una más que reveladora dosis de complejidad” (Cano, 2012).

Dentro de esta complejidad e incertidumbre, se pueden diferenciar en la preparación holística del futbolista, que está constituida por cuatro componentes: componente físico o condicional, componente psicológico, componente táctico y componente técnico. A continuación, se describe brevemente cada componente en relación con su preparación en el entrenamiento de fútbol:

1. La preparación física o condicional tiene como objetivo desarrollar y perfeccionar las cualidades perceptivo-motrices del jugador. La misma ha evolucionado hacia teorías sistémicas y complejas, siendo esta cada vez más específica para así tratar de lograr una transferencia directa en el propio juego. Actualmente la figura del preparador físico continúa siendo una pieza imprescindible en el cuerpo técnico.

2. La preparación psicológica trata de formar y desarrollar el estado psicológico óptimo del futbolista para la competición. En todas las áreas relevantes del entrenamiento deportivo pueden aplicarse estrategias psicológicas que enriquezcan el trabajo que se realiza con los deportistas, optimizando así sus posibilidades (Buceta, 1998). Por tal motivo, y pese a que esta área en muchos casos aún quede relegada a actuaciones puntuales y simbólicas, es difícil hoy en día imaginarnos un cuerpo técnico de un equipo de fútbol sin un especialista en psicología.
3. Entendemos la táctica como el conocimiento y entendimiento del juego. Se trata del “qué hacer” en cada situación del juego, y su preparación, por esta razón, pretende que el futbolista sepa resolver de manera óptima los problemas generados en el propio juego. En definitiva, la táctica es la propia interpretación del futbolista y la razón por la que se hacen las cosas.
4. La técnica, en este caso, es el medio de ejecución de la táctica. Es el “cómo hacer” y su preparación consiste en entrenar todas aquellas acciones que un jugador de fútbol es capaz de desarrollar. Por lo cual, podemos afirmar que la preparación técnica en sí es entrenar la propia ejecución de la táctica y, en consecuencia, es imposible abordar un aspecto técnico sin abordar un análisis de las relaciones de juego, tal y como lo plantea René Deleplace (1966, citado en Bouthier, 2014). A partir de esta afirmación, consideramos que la preparación técnica debería ir incorporada en la preparación táctica, ya que entrenarla de forma aislada carecería de sentido.

Decía Johan Cruyff (2002), que el fútbol empezaba en la cabeza y terminaba en los pies, y su funcionamiento depende de la capacidad para interpretar y analizar las señales del juego (Mombaerts, 2000, citado en Tassi et al., 2018). Saber interpretar el juego es una habilidad que permite comprender al futbolista qué hacer en cada situación y, como se acaba de exponer, de eso se encarga la preparación táctica. Precisamente sobre esta área realizamos nuestra propuesta: poner el oficio de la psicología al servicio de la preparación táctica. Pero, antes de profundizar y desarrollar esta idea, es conveniente definir en el siguiente apartado qué es la táctica en el fútbol.

## **La táctica en el fútbol**

Mariano-Moreno (1998), referente en acuñar un lenguaje futbolístico desde la Real Federación Española de Fútbol, define la táctica como “todas aquellas acciones de ataque y defensa que pueden realizar los jugadores de un equipo con la finalidad de sorprender o contrarrestar a los adversarios en el transcurso del partido con el balón en juego”. Hernández-Moreno (1994, citado en González-Rodenas, 2013), por su parte, afirma que la táctica es “la parte de la conducta motriz de un individuo, grupo o equipo, actuando en una situación motriz determinada que hace posible la resolución práctica de los problemas que dicha situación plantea”. Siguiendo esta línea de mayor profundidad de la táctica, Antón (1998, citado en González-Rodenas, 2013) la define como “todas las acciones motrices inteligentes realizadas en el juego con el adecuado ajuste espaciotemporal, resultado de la observación de situaciones previas de compañeros y adversarios, y de sus modificaciones espaciales o posturales, adecuándose a las reglas del juego”. Además, Ruiz-Juan, Casimiro, & García-López (2001, citado en González-Rodenas, 2013), la definen como “la aplicación oportuna y adecuada de los recursos técnicos individuales disponibles para la resolución efectiva de un problema planteado en el juego sobre la base de los principios colectivos de eficacia”.

A partir de estas definiciones, se puede sostener que la táctica consiste en resolver problemas durante la propia competición, eligiendo la ejecución motriz más adecuada en cada situación.

Como hemos visto, desde las características y dentro de su propia lógica interna del fútbol, el jugador debe identificar la situación, tratar la información obtenida que presenta el juego, escoger una respuesta y llevarla a cabo en una situación motriz. En otras palabras: la táctica es la base de cualquier acción que se da en el juego (Baeza, 2014a). Desde este marco, Iñigo Domínguez Durán y Juan Manuel Lillo (2006), definen la habilidad táctica como la elección de la solución correcta de acuerdo con la situación cambiante del juego.

En definitiva, la táctica son las decisiones que se toman para poder ejecutar la intención de una acción y tomando como ejemplo a Mahlo (1974, citado en López-Ros, 2014), se puede afirmar que la forma de manifestación de la táctica es mediante un acto. A partir de los mecanismos subyacentes, como son la percepción de una situación y el proceso de toma de decisiones, el futbolista realizará un acto que será evaluado por sí mismo. Dicha evaluación podrá ser incorporada en su memoria y estará disponible ante una nueva situación similar. En este sentido, García-Ucha (2008) define la táctica como un proceso complejo en el que se involucran los procesos cognoscitivos, afectivos y volitivos, para afrontar las situaciones que representan un problema y que puedan ser solucionadas a través del pensamiento, fundamentalmente basándose en las percepciones del deportista.

Por consiguiente, “a partir de la observación/percepción de un jugador ante una determinada situación, se establece un proceso de toma de decisiones y una posterior ejecución de esa decisión. La eficacia o no del resultado de ese primer proceso será valorado por el deportista e incorporado a su memoria en donde quedará como referencia. Al presentarse de nuevo una situación igual o similar, el jugador percibe/observa y recurre a su memoria utilizando sus experiencias previas antes de tomar una nueva decisión y ejecutarla” (Montoya, 2014). En la figura 1 podemos observar el esquema realizado por Montoya (2014, adaptado de Mahlo, 1969) en el que el proceso táctico se retroalimenta:



**Figura 1.** Proceso táctico del deportista. Fuente: Montoya (2014).

Como se puede observar en la figura 1, el comportamiento decisional y táctico está directamente relacionado con la capacidad de percibir e interpretar la situación de juego, en consecuencia, implica a los sistemas cognitivo y emocional (Ruiz & Arruza, 2005). A partir de esta afirmación, podemos aportar el estudio de la acción táctica de Mahlo (1969), quien establece tres fases en el desarrollo del juego: 1) la percepción y análisis de la situación; 2) la solución mental del problema; y 3) la solución motriz del problema. A continuación, se explicará cada fase y las variables psicológicas determinantes en cada una de ellas:

1. **Fase de percepción y análisis de la situación:** en esta fase el futbolista percibe lo que acontece en su exterior. Esta percepción es subjetiva, por tanto, depende en gran medida de sus experiencias previas y su propio conocimiento del juego. Para llevar a cabo este proceso la capacidad atencional es decisiva. “La atención es una capacidad compleja pues el futbolista debe ser capaz tanto de seleccionar el foco atencional, con el control y la intensidad adecuadas, como de oscilar constantemente de un foco a otro. Un futbolista con una capacidad atencional correctamente entrenada seleccionará los estímulos más relevantes de la tarea, los interpretará adecuadamente y luego de procesar la información y tomar una decisión ejecutará la respuesta más apropiada” (García, Rodríguez, & Garzón 2011). Como afirman Morilla y Rivera (2014), el jugador utiliza el proceso cognitivo de anticipación, siendo definido éste por Anojin (1968, citado en Poveda & Benítez, 2010) como “la capacidad del cerebro para adelantarse al futuro en respuesta al estímulo actuante solamente en el presente”, y así analizar la situación específica que desarrolla. El resultado final de esta fase es el conocimiento de la situación de juego.
2. **Fase de solución mental de la situación de juego:** en esta fase el jugador, conforme a toda la información almacenada en la fase anterior, seleccionará la decisión que considere más conveniente según su criterio. Por tal motivo, en esta fase es de gran relevancia la memoria y las experiencias previas del jugador. Este proceso intelectual está mediado por aspectos volitivos como la motivación, la cual “actúa como un auténtico motor” (Dosil 2004), o la autoconfianza, definida por el propio Dosil (2004) como “el grado de certeza, de acuerdo con las experiencias pasadas, que tiene el deportista respecto a su habilidad para alcanzar el éxito en una determinada tarea”. La consecuencia final de esta fase es la representación de una gestión.
3. **Solución motora de la situación:** aquí toma gran importancia la capacidad motriz y coordinativa del futbolista, ya que esta última fase viene a ser el proceso de ejecución de la acción, es decir, aplicar la solución práctica de las anteriores fases. Si tanto en la primera como en la segunda fase corresponden al componente táctico, en esta fase se hace referencia al componente técnico. A este respecto, y como podemos comprobar en el análisis del juego, una buena comprensión y toma de decisión no siempre implica una buena ejecución ni viceversa. El resultado final del proceso acarreará unas consecuencias, las cuales tendrán una valoración subjetiva del propio futbolista. De ahí se puede deducir el especial valor que tiene para el futbolista el hecho de vivenciar situaciones lo más próximas posibles a la competición, donde el entrenamiento de la técnica estaría dentro de la táctica.

Y si hablamos de táctica, sin duda tenemos que hablar de la toma de decisión. Es, probablemente, el componente cognitivo por excelencia en el comportamiento táctico (Mahlo, 1981), y se asume que la inteligencia juega un papel esencial. Desde la Teoría de los Sistemas Dinámicos, se concibe la toma de decisiones como un proceso emergente, siendo una estrategia activa de búsqueda de soluciones caracterizada por secuencias espacio-temporales que relacionan sujeto y entorno (Araújo, Davids, Rocha, Serpa, & Fernandes, 2003, citado en García-González, Araujo, Carvalho, & Del Villar, 2011). La toma de decisión en el fútbol es un proceso de gran complejidad en los cuáles tres factores son relevantes: 1) las propias características del jugador; 2) la tarea o situación por resolver; y 3) el entorno de actuación (Araujo, 2006). El proceso de la toma de decisión llevará consigo sus propios factores limitantes dependiendo de cada modalidad deportiva (Araujo, Davids, & Hristovski, 2006), y según Morilla & Rivera (2014), este proceso requerirá de los siguientes mecanismos: sensación, percepción, memoria, procesamiento, organización y respuesta.

Poder tomar la mejor decisión en cada situación requiere de un complejo mecanismo que se define como pensamiento táctico (Ferrés, Giordano, Lavarello, Sarni, & Suburu, 2011). Como se puede comprobar, las capacidades cognitivas son indispensables para entender la lógica del deporte. Y en el caso concreto del fútbol, el pensamiento táctico tiene como objetivo la selección y ejecución de la respuesta que el jugador entienda como más adecuada para la resolución, además de darse cuenta de la situación en la que se encuentra (Corcho, 2015). En este proceso, la inteligencia juega un papel esencial “como factor determinante del comportamiento táctico” (Buscà, Pont, Riera, & Artero, 1996, citado en Montoya, 2014).

En consecuencia, al futbolista se le exige la capacidad de leer e interpretar el juego en cada situación, donde el contexto de práctica va a influir de manera determinante en la consecución de los objetivos (Torrents & Balagué, 2019). Por tal motivo, la situación es un elemento capital en la toma de decisiones tácticas, condicionada por la voluntad del deportista para arriesgarse a llevar a cabo un procedimiento de actuación y comprobar su efecto (Ruíz & Arruza, 2005). En este proceso se pone en acción la inteligencia contextual del futbolista, que tiene que adaptarse a entornos de trabajo específicos caracterizados por su dinamismo y complejidad (Ruíz & Arruza, 2005). También podemos añadir los distintos tipos de inteligencia que intervienen (corporal/cinestésica, espacial, intrapersonal e interpersonal), y como aseguran Roffé & Rivera (2014), su trabajo interactivo resulta esencial para la potenciación del desarrollo del futbolista.

### **Aprendizaje y entrenamiento táctico**

A modo de recapitulación, hemos visto cómo los procesos cognitivos forman parte imprescindible del proceso táctico en el fútbol, sin embargo, para poder realizar este proceso es necesario llevar a cabo una planificación y emplear una metodología de entrenamiento. El fin último consiste en desarrollar al futbolista sujeto (Arjol, 2012) a partir de la interacción de las distintas estructuras (condicional, socioafectiva, coordinativa, cognitiva, creativo-expresiva y emotivo-volitiva). La evolución en la enseñanza del fútbol ha transitado desde metodologías con tendencias a desfragmentar el proceso de enseñanza, donde se entrenaba la técnica, la táctica, la preparación física y la psicológica por separado, a unas metodologías donde no se desintegre el propio juego del fútbol (Baeza, 2014b). Mediante el proceso de enseñanza el futbolista adquiere o perfecciona habilidades y conocimientos, además de permitir un mayor grado de flexibilidad y de adaptabilidad (Ormrod, 2005), teniendo esta última cualidad una gran importancia dado el papel relevante que tiene la incertidumbre en el fútbol.

El aprendizaje se relaciona directamente con las metodologías en cuanto éstas estimulan un tipo u otro (Latinjak, 2014) y se caracteriza porque se da a saltos, y no con un progreso claro y continuo (Torrents & Balagué, 2019), donde cada futbolista lo adquiere de forma particular. La preparación táctica, en concreto, depende de muchos factores y entendemos que es necesario comprender las distintas formas que un deportista puede aprender y hacer suyo lo aprendido. Es importante comprender cómo el deportista adquiere conocimientos y los convierte en significativos. En este sentido, se pueden diferenciar dos tipos de aprendizajes: 1) el aprendizaje implícito; y 2) el aprendizaje explícito. Estos aprendizajes se diferencian entre sí, básicamente, por el grado de consciencia que el aprendiz posee sobre aquello que aprende. Mientras que el aprendizaje implícito es un tipo de aprendizaje no intencional, el aprendizaje explícito requiere la implicación del deportista. Ambos tipos de aprendizaje son procesos simultáneos no-excluyentes (Latinjak, 2014).

El aprendizaje implícito tiene un rol fundamental en la adquisición táctica y deportiva, ya que son escenarios en los que los jugadores perciben las reglas que subyacen al juego sin necesidad de una explicación. Se trata de un aprendizaje más incidental más centrado en una toma de decisiones embebida y corporizada (Avilés, Ruiz, Navia, Rioja, & Sanz, 2014) que reclama que la persona del deportista esté acoplada a las situaciones de juego de forma intensa, para aprender a captar las oportunidades de acción que éstas le ofertan (Ruíz, 2014a). En el caso del aprendizaje explícito se atiende a dos tipos de metodologías distintas: una centrada en los conocimientos del que enseña, y la otra centrada en la experimentación, manipulación y aplicación del que aprende (Latinjak, 2014).

Durante los últimos años se están desarrollando dos tipos de enfoques del entrenamiento táctico que tienen una determinante influencia en la toma de decisiones. Estos son la perspectiva cognitiva y la perspectiva ecológica. De acuerdo con Carvalho, Araujo, García-González, & Iglesias (2011), el aprendizaje decisional cognitivo permitiría mejores respuestas en momentos de baja complejidad, mientras que, por su parte, el aprendizaje decisional ecológico generaría mejores respuestas en condiciones de alta complejidad. A continuación, describimos ambos enfoques:

1. **La perspectiva cognitiva:** está basada en teorías de procesamiento de la información, y para estimular el pensamiento táctico utiliza estrategias como la reflexión, el cuestionamiento, las recapitulaciones, el descubrimiento guiado, así como ofrecer ayuda durante la tarea (López-Ros, 2014). López-Ros (2011) afirma que “el desarrollo del pensamiento táctico debe orientarse hacia un aprendizaje comprensivo que permita a los deportistas mejorar el conocimiento procedimental de carácter explícito”, como muestra la Enseñanza Comprensiva del Deporte (Castejón-Oliva, 2003), de corte cognitiva y constructivista, en cuya esencia se encuentra que el futbolista pueda entender y comprender el qué, el cuándo y el cómo de su comportamiento en la situación de juego.
2. **La perspectiva ecológica:** toma en cuenta la interacción establecida entre el individuo y el contexto. Desde esta perspectiva y tal como manifiesta la Pedagogía No Lineal, la acción táctica emerge como consecuencia de la interacción entre la tarea, el sujeto y el entorno, y su objetivo es intervenir a nivel de esta relación a través de las manipulaciones estructurales (“constreñimientos”) que provoque y estimule la respuesta del futbolista (López-Ros, 2014). Teniendo en cuenta a Torrents & Balagué (2019), el cerebro será una parte imprescindible en cualquier proceso de aprendizaje o de adaptación, pero su función está condicionada a lo que sucede en el entorno.

Vistas las anteriores definiciones y en relación con la importancia que tiene el entorno en el proceso de aprendizaje, se debe señalar el relevante papel que juega el entrenador: en unos casos de manera explícita indicando a los deportistas qué deben hacer y cómo tienen que actuar ante los diferentes problemas; y en otros casos de manera implícita al manipular los constreñimientos de las situaciones (Torrents, Araujo, Gordillo, & Vives, 2011). En este sentido, Harvey (2009, citado en Ruíz, 2014b) sostiene que el entrenador es un facilitador que favorece la autonomía de los deportistas en la toma de decisiones, algo que no siempre se cumple y que no siempre es percibido por éstos. Una de las funciones del rol de los profesionales de un cuerpo técnico de fútbol es, precisamente, crear espacios para que los jugadores puedan ser los protagonistas de su propio aprendizaje, sin olvidar que, como plantean Fabio & Blandón (2003), a la enseñanza táctica le corresponde un aprendizaje de tipo cognitivo que tiene su importancia en el campo de aplicación motriz. Y es justo en ese ámbito que desde la psicología podemos contribuir en su desarrollo, pues como bien afirma Ruiz de Oña (2020), se pueden crear y facilitar espacios de aprendizaje tanto con jugadores como con entrenadores y miembros del cuerpo técnico.

De esta forma, mediante el entrenamiento táctico se facilitará la adquisición de recursos que ayuden a pensar y resolver los problemas que se le presentan al futbolista (Corcho, 2015). El entrenamiento táctico es, en esencia, un entrenamiento de las posibilidades de solución y de los recursos del individuo para acometer circunstancias cada vez más exigentes (Ruíz, 2014b). Si no se realiza la estimulación necesaria de lo táctico, visto con una estrecha relación con los procesos psicológicos, la consecuencia puede ser un lento e inapropiado desarrollo del comportamiento táctico y la incomprensión del juego (Fabio & Blandón, 2003).



## Discusión

Tal como afirma Edorta-Murua (en Ruíz de Oña, 2020), “la realidad del fútbol nos indica que los jugadores deben estar preparados para afrontar las situaciones que el juego les va a presentar. Un juego que les reclama ritmo, intensidad, velocidad, determinación, pero también control, equilibrio, pausa. En definitiva, reclama comprensión del juego. Para entender el juego es necesario pensar en el juego. Necesitamos jugadores que piensen, que sean autónomos, que entiendan el juego y que tomen decisiones por sí mismos”. Se concuerda con esta valoración positiva sobre el futbolista inteligente, si bien para comprender el juego y desarrollar todo el potencial del futbolista y responder a sus necesidades, no basta únicamente con generar espacios de aprendizaje. Es necesario para ello acompañarlo, además y tal como lo plantea García-Ucha (2008), de un conocimiento y pericia en el trabajo de las categorías psicológicas que están presentes en dicha comprensión: pensamiento, toma de decisión, intuición, memoria, percepción, atención.

En sintonía con Ruiz-Oña (2020), se considera que el jugador debe aprender a encontrar por sí mismo la solución a los problemas del juego, que se responsabilice de su aprendizaje y que reflexione sobre él. Hoy en día ya no se busca que el jugador repita hasta automatizar de forma mecánica, sino todo lo contrario: estimular su capacidad de adaptarse más eficientemente al medio en el que compite a partir de percibir mucho mejor la información del entorno y tomar mejores decisiones (Ibarra, 2019). Esto implica desarrollar en el jugador la inteligencia del juego (Fradua, 1997) o inteligencia táctica, siendo definida ésta por García, Rodríguez, & Garzón (2011) como “el proceso psicológico multidimensional de adaptación a las diferentes variables del juego y a la capacidad de conocimiento y control de los factores condicionantes del deporte y de dominio de habilidades psicológicas básicas en el rendimiento deportivo que tiene como fin la resolución más eficaz de las situaciones que el juego plantea bajo los criterios de rapidez, exactitud y anticipación”.

Llegados a este punto, y desde una mirada retrospectiva de lo teorizado, se debe comprender, en primer lugar, el aporte de la psicología en el deporte y específicamente dentro de un equipo de trabajo interdisciplinar, donde el psicólogo debe participar en la preparación general del deportista y/o equipo, conjuntamente con los demás técnicos y especialistas (García-Naveira, 2010), y no únicamente centrarse en solucionar problemas (Dosil, 2004). En segundo lugar, percatarse que el fútbol como organización compleja (Romero-Cerezo, 2005) requiere de respuestas reguladoras y adaptativas a las influencias del entorno mediante interacciones entre los jugadores (Gréhaigne, 2001). En tercer lugar, constatar que la táctica la componen la solución mental del problema y la solución motriz del problema (Mahlo, 1974, citado en Castejón-Oliva, 2014), por lo que su proceso implica a los sistemas cognitivo y emocional (Ruiz & Arruza, 2005). En este caso, es importante saber diferenciar entre estrategia y táctica, donde la primera está asociada al objetivo principal, la planificación y la globalidad, y la táctica está supeditada a ella (Riera, 1995). Y, en cuarto lugar, incorporar y saber adaptarse a las actuales metodologías y modelos de planificación en el fútbol actual (Tassi, 2017), así como las distintas perspectivas, enfoques y tipos de aprendizaje (Lopez-Ros & Sargatal, 2014).

En el deporte actual, la relevancia del componente psicológico en el entrenamiento deportivo es incuestionable. Ya se ha visto en la preparación del área psicológica de un equipo de fútbol, los distintos roles que ejerce un psicólogo dentro de un cuerpo técnico. En este caso, según el tipo de actividad realizada, pueden ser actividades dirigidas al futbolista, actividades dirigidas al equipo y actividades dirigidas al entrenador (García-Naveira, 2010). Dichas actividades se pueden realizar interviniendo directamente en los jugadores/el equipo o a través del entrenador/cuerpo técnico, o ambas a la vez. No obstante, la integración específica de dichas actividades dentro de las sesiones de trabajo es todavía limitada y alejada de la realidad del juego (Morilla & Rivera, 2014). Sin embargo, es allí, con la presencia del balón de fútbol y mediante tareas de trabajo, donde el jugador mejora las cualidades técnico-tácticas y donde debe entrenar el componente psicológico (Morilla, Rivera, & Tassi, 2017).

Continuando con esta afirmación de Morilla et al., (2017), y una vez vista la influencia directa que tienen los aspectos cognitivos, volitivos y emocionales en la preparación táctica del fútbol, por medio de este trabajo y mediante estas argumentaciones teóricas, se constata un nuevo rol del psicólogo dentro de un cuerpo técnico de fútbol: el psicólogo táctico. Esta nueva conceptualización forma parte de los psicólogos del deporte o especialistas en deporte, y trata de intervenir directamente en el componente táctico en el rendimiento del futbolista (Morilla, 2013, citado en Morilla & Rivera, 2014). Por todo lo anterior, con esta revisión teórica se ha propuesto un rol distinto del psicólogo dentro un cuerpo técnico y cuya labor se encargaría del área táctica.

## **Conclusión**

Esta nueva categorización del concepto del rol del psicólogo puede añadir una función más al interior de la psicología del deporte, y con ello, abrir un rol profesional en el futuro del psicólogo en el fútbol que se ocupe concretamente del área táctica. Por supuesto, este nuevo rol hay que entenderlo dentro de un trabajo interdisciplinar y colaborativo, pues representa la base del éxito personal y deportivo, ya que la mejora del rendimiento, formación, salud y bienestar de los deportistas es multifactorial (García-Naveira & Jerez, 2012; Morilla et al., 2003). Como señala Sebastiani (2001, citado en Dosil, 2004), es el momento de pasar de contenidos exclusivamente físico-motrices a contenidos estratégicos entendidos como competencias para solucionar problemas y enfrentarse a situaciones. En otras palabras, en el fútbol se debe potenciar el trabajo táctico para así desarrollar futbolistas capaces de resolver las diversas situaciones presentadas en el juego.

En definitiva, la preparación táctica debe contar con las herramientas y estrategias que ofrece la psicología. Como refuerzo a esta propuesta teórica planteada, se destacan tres ejemplos provenientes de diferentes autores que estudian la táctica en el fútbol: desde la práctica está la herramienta “Fútbol Inteligente” de De la Vega, Del Valle, Maldonado, & Moreno (2008b); desde la evaluación se encuentra el Test de Conocimiento Táctico Ofensivo en Fútbol (TCTOF) de Serra-Olivares & García-López (2016); o a partir de una investigación de García, Rodríguez, y Garzón (2011) se encuentra una conceptualización del constructo inteligencia táctica y estableciendo una posible relación con las funciones ejecutivas. Estos aportes permiten entregar validez sobre la relevancia de la psicología en la táctica del fútbol.

Somos conscientes del aún desconocimiento general de la psicología como ciencia y aunque la mayoría de los deportistas y entrenadores perciben el aspecto psicológico como importante, pocos se han interesado por cómo mejorarlo (Dosil, 2004). En la actualidad, nadie duda del papel determinante que las habilidades psicológicas pueden desempeñar en el rendimiento del futbolista, y por tal motivo, éste ha sido el principal objetivo del presente artículo: acercar la psicología a un factor tan importante en el entrenamiento de fútbol como es la táctica. Esperamos complementar esta propuesta en próximos trabajos teóricos, empíricos y analíticos, pues como bien ha señalado Dosil (2001), sólo es cuestión de tiempo que el trabajo del psicólogo sea aceptado plenamente en el mundo del deporte. Al igual que el preparador físico se ganó su merecido lugar en un cuerpo técnico de fútbol, este trabajo espera haber aportado argumentos para contribuir en la inserción del psicólogo en el fútbol.

## **Agradecimientos**

Agradecemos la ayuda inestimable de la Dra. Paula Ortiz Marholz (Universidad Católica Silva Henríquez, Chile), de la Dra. Carolina Guzmán-Valenzuela (Universidad de Tarapacá, Chile), del Dr. Juan Jesús Morales Martín (Universidad Católica Silva Henríquez, Chile) y del Dr. Patricio Letelier Torres (Universidad Politécnica de Valencia) en una lectura previa del manuscrito.

## Bibliografía

- Almeida, P. L. & Lameiras, J. (2014). Creación de equipos de psicólogos en clubes profesionales: 20 años en el Sport Lisboa e Benfica. En M. Roffé & S. Rivera (Eds.), *Entrenamiento mental en el fútbol moderno: herramientas prácticas*. Editorial *FutbolDlibro*. Buenos Aires, Argentina.
- Araujo, D. (2006). Tomada de decisao no desporto. Lisboa: *FMH Edições*.
- Araujo, D., Davids, K., & Hristovski, R. (2006). The ecological dynamics of decision making in sport. *Psychology of Sport and Exercise*, 7(6), 653-676.
- Arjol, J. L. (2012). La planificación actual del entrenamiento en fútbol: Análisis comparado del enfoque estructurado y la periodización táctica. *Acción Motriz*, 8, 27-37.
- Avilés, C., Ruiz-Pérez, L. M., Navia, J. A., Rioja, N., & Sanz, D. (2014). La pericia perceptivo-motriz y cognición en el deporte: del enfoque ecológico y dinámico a la enacción. *Anales de Psicología*, 30(2), 725-737.
- Baeza, D. F. (2014a). Modelo de entrenamiento comprensivo (1ª parte). *Abfutbol: revista técnica especializada en fútbol*, (68), 15-38.
- Baeza, D. F. (2014b). Modelos de entrenamiento comprensivo (2ª parte). *Abfutbol: revista técnica especializada en fútbol*, (69), 15-29.
- Bouthier, D. (2014). Iniciación y perfeccionamiento en los deportes colectivos: desarrollo de la pertinencia de la toma de decisiones en el juego en relación con otros elementos de acción. En V. López-Ros & J. Sargatal (Eds.), *El aprendizaje de la acción táctica*. *Universitat de Girona*. Girona, España.
- Buceta, J. M. (1998). *Psicología del entrenamiento deportivo*. Editorial *Dykinson*. Madrid, España.
- Cano, O. (2012). El juego de posición del FC Barcelona. Concepto y entrenamiento. *Editorial MCSports*. Vigo, España.
- Cantón, E. (2010). La Psicología del Deporte como profesión especializada. *Papeles del Psicólogo*, 31, 237-245.
- Cantón, E. (2016). La especialidad profesional en Psicología del Deporte. *Revista de Psicología aplicada al Deporte y al Ejercicio Físico*, 1(1), 1-12.
- Carvalho, J., Araujo, D., García-González, L., & Iglesias, D. (2011). El entrenamiento de la toma de decisiones en el tenis: ¿qué fundamentos científicos se pueden aplicar en los programas de entrenamiento? *Revista de Psicología del Deporte*, 20(2), 767-783.
- Castejón-Oliva, F. J. (2003). Iniciación deportiva. La enseñanza y el aprendizaje comprensivo en el deporte. *Editorial Wanceulen*. Sevilla, España.
- Castejón-Oliva, F. J. (2004). La utilización del modelo integrado de enseñanza en la iniciación deportiva: limitaciones desde la atención y la memoria. *Revista Complutense de Educación*, 15(1), 203-230.

- Castejón-Oliva, F. J. (2014). El comportamiento táctico: aprendizaje versus talento. En V. López-Ros y J. Sargatal (Eds.), *El aprendizaje de la acción táctica*. *Universitat de Girona*. Girona, España.
- Corcho, H. M. (2015). Juegos simplificados de Fútbol como vía para estimular el desarrollo del pensamiento operativo en la etapa de iniciación deportiva (*Trabajo de Diploma*). Universidad Ciencias de la Cultura Física y el Deporte Manuel Fajardo. La Habana, Cuba.
- Cruyff, J. (2002). *Me gusta el fútbol*. *Editorial RBA Libros*. Barcelona, España.
- De la Vega, R. (2003). Desarrollo del metaconocimiento táctico y comprensión del juego: un enfoque constructivista aplicado al fútbol (*Tesis de Doctorado*). Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, España.
- De la Vega, R., Del Valle, S., Maldonado, A., & Moreno, A. (2008a). Pensamiento y acción en el deporte. *Editorial Wanceulen*. Sevilla, España.
- De la Vega, R., Del Valle, S., Maldonado, A., & Moreno, A. (2008b). Una nueva herramienta para la comprensión táctica en el fútbol. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 8(30), 130-145.
- Domínguez-Durán, I. & Lillo, J. M. (2006). Cultura táctica y fundamentos generales de la defensa. *Training fútbol: Revista técnica profesional*, (127), 18-29.
- Dosil, J. (2001). La psicología del deporte desde el ámbito aplicado. En J. Dosil (Coord.), *Aproximación a la psicología del deporte*. *Editorial GERSAM*. Ourense, España.
- Dosil, J. (2004). *Psicología de la actividad física y del deporte*. *Editorial McGraw-Hill*. Madrid, España.
- Duarte, R., Freire, L., Gazimba, V., & Araújo, D. (2010). A emergência da tomada de decisão no futebol: da decisão individual para a colectiva (pp. 1829-1839). *Psicologia Do Desporto. Actas do VII Simpósio Nacional de Investigação Em Psicologia*. Braga: Universidade do Minho, Portugal.
- Fabio, H. & Blandón, M. (2003). Enseñanza proposicional para la formación de la táctica en el Fútbol. *Revista Digital Lecturas de Educación Física y Deportes*, (65), 1-7.
- Ferrés, C., Giordano, J., Lavarello, S., Sarni, M., & Suburú, A. (2011). La formación del pensamiento táctico en los jugadores juveniles del Fútbol uruguayo (*Documento de Trabajo*). Instituto Superior de Educación Física Alberto Langlade, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Fradua, L. (1997). La visión de juego en el futbolista. *Editorial Paidotribo*. Barcelona, España.
- García-González, L., Araújo, D., Carvalho, J., & Del Villar, F. (2011). Panorámica de las teorías y métodos de investigación en torno a la toma de decisiones en el tenis. *Revista de Psicología del Deporte*, 20(2), 645-666.
- García-Mas, A. (2001). Cooperación y competición en equipos deportivos: un estudio preliminar. *Análise Psicológica*, 19(1), 115-130.
- García-Naveira, A. (2010). El psicólogo del deporte en el alto rendimiento: aportaciones y retos futuros. *Papeles del Psicólogo*, 31(3), 259-268.

- García-Naveira, A. (2018). Pasado, presente y futuro del psicólogo del deporte en el fútbol español. *Revista de Psicología aplicada al Deporte y al Ejercicio Físico*, 3(2), 1-15.
- García-Naveira, A., & Jerez, P. (2012). Departamento de psicología del club Atlético de Madrid: filosofía, programación y desempeño profesional en el fútbol base. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12(1), 111-120.
- García, S., Rodríguez, A., & Garzón, A. (2011). Conceptualización de inteligencia táctica en fútbol: Consideraciones para el desarrollo de un instrumento de evaluación en campo desde las funciones ejecutivas. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 11(1), 69-78.
- García-Ucha, F. (2008). Aspectos psicológicos de la táctica. Asociación de Psicología del Deporte Argentina. Recuperado de <https://www.psicodeportes.com/>
- González-Rodenas, J. (2013). Análisis del rendimiento táctico en el juego colectivo ofensivo en fútbol en la Copa del Mundo 2010 (*Tesis de Doctorado*). Universitat de València, Valencia, España.
- González-Víllora, S., García-López, L. M., & Contreras-Jordán, O. R. (2015). Evolución de la toma de decisiones y la habilidad técnica en fútbol. *Revista internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física del Deporte*, 15 (59), 467-487.
- Gréhaigne, J. F. (2001). La organización del juego en el fútbol. *Editorial Inde*. Murcia, España.
- Herrera, O. (2008). La percepción en el fútbol. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 119. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd119/la-percepcion-en-el-futbol.html>
- Ibarra, J. (2019). Neurociencias y entrenamiento deportivo: una herramienta complementaria. *13 Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de [http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/13oca-y-8o-la-efyc/actas/Mesa19\\_Ibarra\\_%20Neurociencias.pdf/view](http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/13oca-y-8o-la-efyc/actas/Mesa19_Ibarra_%20Neurociencias.pdf/view)
- Latinjak, A. T. (2014). Aprendizaje implícito y explícito: entre el hacer y el comprender. En V. López-Ros & J. Sargatal (Eds.). *El aprendizaje de la acción táctica*. Universitat de Girona, Girona, España.
- López-Ros, V. (2011). Operaciones cognitivas en la iniciación deportiva. El pensamiento táctico. *Revista Movimiento Humano*, 1, 59-74.
- López-Ros, V. (2014). La acción táctica deportiva: controversias y desafíos sobre su aprendizaje. En V. López-Ros & J. Sargatal (Eds.). *El aprendizaje de la acción táctica*. Universitat de Girona, Girona, España.
- López-Ros, V., & Sargatal, J. (Eds.) (2014). *El aprendizaje de la acción táctica*. Universitat de Girona, Girona, España.
- Mahlo, F. (1969). El acto táctico en el juego. *Editorial Pueblo y Educación*. La Habana, Cuba.
- Mahlo, F. (1981). La acción táctica en el juego. *Editorial Pueblo y Educación*. La Habana, Cuba.
- Montoya, M. (2014). La interacción entrenador-deportista en el aprendizaje de la táctica. En V. López-Ros & J. Sargatal (Eds.), *El aprendizaje de la acción táctica*. Universitat de Girona, Girona, España.

- Moreno, A. (2013). La psicología en el deporte. *Revista Deficiencias Aplicadas al Deporte*, 5(12), 35-43.
- Moreno, J. H. (1994). Análisis de las estructuras del juego deportivo. *Editorial Inde*. Murcia, España.
- Moreno, M. (1998). Táctica y sistema de juego. *Real Federación Española de Fútbol*. Madrid, España.
- Morilla, M., Pérez-Córdoba, E., Gamito, J., Gómez, M., Sánchez, J., & Valiente, M. (2003). Planificación psicológica de la cantera del Sevilla F.C. S.A.D.: organización, funcionamiento y programa deportivo-formativo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 3(2), 17-30.
- Morilla, M. & Rivera, S. (2014). El entrenamiento psicológico dentro del trabajo integrado en el fútbol: diseño de actividades y progresión metodológica. En M. Roffé & S. Rivera (Eds.), *Entrenamiento mental en el fútbol moderno: herramientas prácticas*. Editorial *FutbolDlibro*. Buenos Aires, Argentina.
- Ormrod, J. E., Sanz, A. J. E., Soria, M. O., & Carnicero, J. A. C. (2005). *Aprendizaje humano*. Editorial *Pearson Educación*. Madrid, España.
- Ortín, F. J., Olmedilla, A., & Lozano, F.J. (2003). La utilización de registros para la mejora del comportamiento táctico en deportes de equipo. *Revista de Psicología del Deporte*, 12(1), 95-105.
- Perarnau, M. (2016). Pep Guardiola. La metamorfosis. *Editorial Córner*. Barcelona, España.
- Poveda, J. & Benítez, J. D. (2010). Fundamentos teóricos y aplicación práctica de la toma de decisiones en el deporte. *Revista de Ciencias del Deporte*, 6(2), 101-110.
- Riera, J. R. (1995). Estrategia, táctica y técnica deportivas. *Apunts: educación física y deportes*, (39), 45-56.
- Roca, L. A. B., Vázquez, P. C. S., Coria, G. D., & Roca, M. I. B. (2018). La toma de decisión en el fútbol: una perspectiva desde la integración en el entrenamiento específico del deporte. *Revista Ciencias de la Actividad Física*, 19(1), 1-10.
- Roffé, M., & Rivera, S. (2014). Las diferentes inteligencias aplicadas al fútbol. En M. Roffé & S. Rivera (Eds.), *Entrenamiento mental en el fútbol moderno: herramientas prácticas*. Editorial *FutbolDlibro*. Buenos Aires, Argentina.
- Romero-Cerezo, C. (2005). Un modelo de entrenamiento en fútbol desde una visión didáctica. *Revista Digital: Lecturas: Educación Física y Deporte*, (80). Recuperado de: <https://www.efdeportes.com/efd80/futbol.htm>
- Ruíz, L.M. (2014a). El aprendizaje de la acción táctica: perspectivas y enfoques actuales. En V. López-Ros & J. Sargatal (Eds.), *El aprendizaje de la acción táctica*. *Universitat de Girona*. Girona, España.
- Ruíz, L. M. (2014b). Las condiciones de la práctica en el aprendizaje de la acción táctica. En V. López-Ros y & Sargatal (Eds.), *El aprendizaje de la acción táctica*. *Universitat de Girona*. Girona, España.

- Ruíz, L. M., & Arruza, J. (2005). El proceso de toma de decisiones en el deporte: Clave de la eficiencia y el rendimiento óptimo. *Editorial Paidós*. Barcelona, España.
- Ruiz de Oña, M. (2020). Psicología. Crear entornos de aprendizaje para tu equipo de fútbol. *Editorial LIBROFUTBOL*. Buenos Aires, Argentina.
- San Higinio, L. C. (2013). La psicología en el club de fútbol CD Oliver de Zaragoza: una ilusionante apuesta de futuro. En L. Cantarero (Coord.), *Psicología aplicada al fútbol: jugar con cabeza*. *Prensas Universitarias de Zaragoza*. Zaragoza, España.
- Serra-Olivares, J., & García-López, L. M. (2016). Diseño y validación del test de conocimiento táctico ofensivo en fútbol. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, 16(63), 521-536.
- Tassi, J. M. (2017). Metodologías y modelos de planificación en el futbol actual. *XII Congreso Argentino y VII Latinoamericano de Educación Física y Ciencias*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/75699>
- Tassi, J. M., Matiz, S. R., & Cabezas, M. M. (2018). El Entrenamiento Psicológico-Integrado en Fútbol a través de Tareas de Entrenamiento. *Revista de Psicología Aplicada al Deporte y al Ejercicio Físico*, 3(1),1-15.
- Torrents, C., Araújo, D., Gordillo, A., & Vives, M. (2011). El diseño de contextos de enseñanza-aprendizaje para el desarrollo de la motricidad. *Tándem: Didáctica de la educación física*, (36), 27-35.
- Torrents, C., & Balagué, N. (2018). La integración dinámica de la persona con su entorno en la motricidad y el deporte. En R. Bisquerra (Coord.), *Neuroacción: La neurociencia aplicada a las ciencias de la actividad física y el deporte*. *Editorial MCSports*. Vigo, España.